

nuestra

América

por Daniel WAKSMAN
SCHINCA* Población e Inmigración Como
Instrumentos Políticos (II)

El viernes pasado comentamos en esta columna algunos casos de países latinoamericanos de baja densidad demográfica, que requieren indudablemente una política inmigratoria, pero en los cuales las autoridades (en el mejor de los casos, conservadoras; en el peor, abiertamente fascizantes) manipulan el problema en función de sus propios objetivos políticos e ideológicos. Ejemplos: la Guayana Francesa, donde el gobierno de París pretende "inyectar" fuertes contingentes de montañeses procedentes del Asia sudoriental; y Bolivia y otros países del Cono Sur, cuyas dictaduras militares proyectan "importar" decenas de miles de colonos procedentes de Sudáfrica, Rhodesia y Namibia (todos blancos, desde luego) para poblar sus extensos espacios semivacíos.

Vale la pena agregar a esos datos la información proporcionada por la revista

mensual **Breakdown**, cuyo primer número acaba de publicarse en Belize. Se reproduce allí, en efecto, el esquema de un proyecto difundido por la revista **ABRA** (editada por la Universidad Católica de San Salvador), según el cual una cifra del orden de un millón de salvadoreños podrían establecerse en Belize después de la ocupación de este territorio por Guatemala. El plan estima que se podrían implantar allí entre 50 y 70 mil salvadoreños al año, durante 10 ó 12 años. De ese modo se ofrecería una considerable válvula de escape a la tremenda presión demográfica salvadoreña. Todo ello, claro, a costa de Belize, que pasaría a ser guatemalteca. Y en beneficio, al mismo tiempo, de las "catorce familias" de la oligarquía salvadoreña, que buscan infatigablemente un modo de evitar la realización de una reforma agraria, por moderada que sea...

* OTAS: la Marina
Argentina a la Ofensiva

En varias oportunidades hemos suministrado desde esta columna informaciones relativas al proyecto de creación de una "Alianza del Atlántico Austral" (denominada OTAS, por analogía con la OTAN), procurando indicar cuáles eran o son los principales impulsores de la iniciativa, cuáles los obstáculos que se oponen a su concreción, etc. En los últimos días, el tema, que había perdido fuerza, volvió a ponerse súbitamente al rojo vivo. Conviene revisar, pues, las condiciones en que ello ocurre.

Ya hemos mostrado en más de una ocasión cómo Brasil, que desarrolla desde hace tiempo en el Africa negra una política propia, realista y flexible, se resiste tenazmente a verse involucrado en una alianza estratégica en la que participe también Sudáfrica. Políticamente, un proyecto como éste resulta para los brasileños "absurdo" e "impensable" (según expresiones empleadas por el propio canciller Azeredo da Silveira). "Quemante", en suma. Es cierto que esta evaluación no parece ser compartida por los altos oficiales de la Marina de Guerra brasileña, que presionan

desde hace tiempo en favor de la OTAS. Pero hasta ahora, en todo caso, Itamarati ha conseguido imponer su criterio, y Brasil ha expresado ya en diversas ocasiones, oficialmente, su rechazo al proyecto de la OTAS.

Los más fervorosos y abiertos propagandistas de la "Alianza Sudatlántica" han sido hasta ahora los regímenes de países que, como Uruguay, Chile y Paraguay, se encuentran casi tan políticamente aislados como Sudáfrica (y que por eso no tendrían demasiado que perder con una unión de este tipo), y la Armada argentina. Esta última parece ser, cuando se examinan los elementos de juicio disponibles desde principios del año pasado, la más briosa promotora de la iniciativa, y la que más esfuerzos ha desplegado para ganar la adhesión de las Marinas que, en el marco de la alianza propuesta, desempeñarían papeles obviamente secundarios. Esto no le ha resultado muy difícil: tanto los paraguayos como los chilenos o los uruguayos están en principio más que dispuestos a integrarse a una "cruzada anticomunista" como ésta, en la que participe Sudáfrica (con cuyo régimen racista los militares conosureños mantienen relaciones cada vez más estrechas y cálidas) y cuyo sagrado objetivo sea el de preservar "la civilización occidental y cristiana" en esta parte del planeta.

Pero la Marina argentina, que está lanzada desde hace algún tiempo a una vigorosa "ofensiva de prestigio" tiene en la cuestión de la OTAS intereses muy propios que defender. El tema de la defensa del Atlántico austral frente a la eventual intromisión de potencias extrarregionales le ofrece una magnífica ocasión para presentarse ante la opinión pública como la más intransigente defensora de la soberanía nacional, afirmando su imagen como arma. Esto tiene, en el marco de las rivalidades intercastrenses argentinas, mucha importancia, y no es sin duda casual que el Ejército demuestre en todos estos problemas una notoria reticencia para dejarse arrastrar por sus "hermanos" de la Armada. Así ocurre tanto en lo que tiene que ver con la querrela con Chile a propósito del Beagle (véase "Nuestra América" del pasado martes 4), como en el proyecto de la OTAS.

Es en este contexto que la Marina argentina pareció desencadenar en el curso de las últimas dos semanas una ofensiva muy intensa en varios frentes simultáneos. El 22 de septiembre, ante todo, Massera hizo zarpar a la escuadra rumbo al sur, para maniobras que fueron definidas como de rutina pero que de hecho constituían una demostración de fuerza frente a Chile, en plena crisis generada por el problema del Beagle. Casi simultáneamente, unidades navales argentinas capturaban a varios barcos pesqueros soviéticos que estaban

operando en aguas jurisdiccionales de Buenos Aires. Al fin de semana siguiente, le tocaría el turno a dos pesqueros búlgaros. La prensa argentina le dio al tema un despliegue muy considerable, exaltando el patriótico celo de los marinos de ese país en la custodia del patrimonio nacional.

Fue entonces cuando el canciller —y vicealmirante— Oscar Montes formuló en Nueva York, donde asistía a la Asamblea General de la ONU, declaraciones imprevisitas y resonantes sobre las gestiones tendientes a constituir la OTAS. Difundidas el día 3 por la agencia ANSA, esas declaraciones fueron desmentidas 24 horas más tarde (en tono más bien formal y casi desganado) por la misión diplomática argentina ante la ONU. Es difícil saber si Montes habló irreflexivamente, o si se trató de una gaffe prolijamente calculada. El hecho es, en todo caso, que el tema de la "Alianza Sudatlántica" volvió a tabletear en la actualidad noticiosa. Y más allá de los desmentidos, nadie duda de que Montes no estaba fantaseando cuando declaró que su país "y otros Estados del Cono Sur" ~~(Brasil sería el único que quedaría al margen)~~ están sosteniendo "conversaciones con la República de Sudáfrica en relación con la defensa del Atlántico Sur".

Parece evidente que Montes se apoyó en la captura de los pesqueros soviéticos y búlgaros para revivir el tema de la OTAS con una óptica menos rechazantemente militarista, poniendo ahora el acento más bien en la preservación de los recursos naturales. Y obtuvo, desde la otra margen del Río de la Plata, un eco casi inmediato: el día 5, el diario montevidiano El País publicó en primera plana un artículo inspirado en "una fuente oficiosa" (lo cual, en el Uruguay actual, debe interpretarse como los mandos navales) en el cual se anuncia que el comandante en jefe de la Armada uruguaya, vicealmirante Hugo Márquez, "replanteará el proyecto a nivel continental para la conformación de una alianza

naval en el sur de América, a semejanza de la OTAN" (syntaxis textual). El tema será tratado por Márquez "el 15 de noviembre, en la tradicional conmemoración del Día de la Armada", y el propio artículo de El País advierte que su alocución es aguardada "con suma expectativa, tanto en medios locales como extranjeros". Al reseñarse los principales antecedentes relativos a la iniciativa de la OTAS, se subraya que "las últimas novedades sobre hechos acaecidos en el mar territorial argentino obligarían a extremar la vigilancia sobre la zona de las 200 millas, y establecer una cooperación plena en ese campo". El diario uruguayo, por lo demás, no deja de anotar sutilmente que la idea de la OTAS ha sido apoyada en Argentina pero no en Brasil.

Casi inmediatamente, por último, Montes y sus amigos recibieron un espaldarazo adicional que es sin duda mucho más significativo que el de los uruguayos. El pasado jueves 6, en efecto, el diario bonaerense La Opinión reprodujo con indisimulado alborozo unas manifestaciones hechas en Nueva York (en oportunidad de un banquete en la Cámara Argentina-Norteamericana de Comercio, al que asistió como invitado de honor) por el teniente general Gordon Sumner. Este alto jefe militar norteamericano, que preside la Junta Interamericana de Defensa (JID), declaró allí, en efecto, que "la amenaza del comunismo al continente sudamericano es real y creciente" y sostuvo que la Argentina "representa el frente de combate de este hemisferio", puesto que "sus vías estratégicas en el mar austral son vitales para el futuro transporte del petróleo". La Argentina fue definida por el general estadounidense, dentro del esa óptica, como "el ancla sur del continente". Ese día, en las oficinas de los mandos navales de Buenos Aires, debe haber corrido el champaña: su ofensiva parece estar dando muy buenos resultados. Por ahora, en todo caso.